

PSICOANÁLISIS
Y POESÍA
ES
PSICOANÁLISIS

Menassa

EXTENSIÓN

UNIVERSITARIA

REVISTA DE PSICOANÁLISIS

N.º 126 JULIO 2011 125.000 Ejemplares de DIFUSIÓN GRATUITA

2011

50 años de la primera publicación de Miguel Oscar Menassa, candidato al Premio Nobel de Literatura 2010

40 años de la fundación de Grupo Cero

30 años de la fundación de la Escuela de Psicoanálisis y Poesía Grupo Cero



Deformación onírica de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 60x60 cm.

POESÍA, PSICOANÁLISIS, LOCURA

Cali, Colombia, 1979

Miguel Oscar Menassa

Viene de Extensión Universitaria n° 125

II

Si alguien quiere hacer una pregunta para comenzar...

Para comenzar de alguna manera, recuerdo. Ayer habíamos dicho que deberíamos, de tener tiempo, en nuestro primer encuentro, poder ver, sino demostrar, el psicoanálisis como ciencia. Esto nos permitiría, habíamos dicho, establecer como mínimo, una de las posibles lecturas de la locura y de la poesía.

La segunda charla trataría de discriminar el campo de la necesidad, del campo de la demanda amorosa, del campo del deseo inconsciente. En el campo de la necesidad es donde se daba la psicosis, y hoy agregaría que cuando se establece la psicosis, la dominancia es la dominancia del campo de lo real. La neurosis se establecía en el campo de la demanda amorosa y hoy podríamos decir, que cuando se establece la neurosis, se establece bajo la dominancia del campo de la demanda amorosa. La poesía o el acontecimiento de la poesía daba, de por sí, la dominancia al campo de lo simbólico, al campo del deseo, y acabo de decir que sin deseo no hay símbolo, o viceversa. Parece que el campo específicamente humano es el campo del deseo.

Cuando dije que podíamos empezar hoy con una pregunta de ustedes, es para mí eso, una verdad, ya que ciertas preguntas que me hicieron al terminar la conferencia de ayer, me dejaban entrever que no había quedado claro aquello que les había tratado de decir. Una de las preguntas acerca de cómo era que yo, hablaba en favor de la locura, o bien, que le hacía una apología, o un elogio a la locura, desde la razón. Y yo, en ese momento contesté que no era lo que yo había querido hacer ese día, elogiar la locura, sino que, precisamente, había querido elogiar el psicoanálisis. Era el día del psicoanálisis.

En mi casa me pareció superficial la respuesta, en tanto me hubiera gustado contestarles que no sé si se puede hablar de locura. No sé si la locura es un saber. No sé dónde la locura puede ser vista como una nosa, dentro de lo esencial del hombre, su cordura. O bien, que el hombre viviría permanentemente en dos mundos, en dos dimensiones. La dimensión de su razón y la dimensión de su locura. Me hubiera gustado contestar -cosa que después contesté en una reunión más íntima- acerca de que no existen muchas diferencias psicoanalíticas entre el

LEA ESTA REVISTA EN INTERNET

www.extensionuniversitaria.com

Desde el N° 1 (ENERO 1997) al N° 126 (JULIO 2011)

EXTENSIÓN UNIVERSITARIA: LA REVISTA DE PSICOANÁLISIS DE MAYOR TIRADA DEL MUNDO

delirio de un paciente que ha de ser internado y el delirio de cualquier proyecto de vida. Que los proyectos de vida, tenían el poder de haber sido determinados por los poderosos, pero eso no les quitaba, frente al psicoanálisis, condición de delirio.

Si el psicoanálisis era la ciencia que venía a subvertir la razón, quedaba claro, que no era bondadoso o que no podía ser bondadoso su discurso con la locura. Porque si la locura es polo dialéctico de la razón, el psicoanálisis al subvertir la razón, subvertiría también la locura. Es decir que la locura perdería su razón de ser. El psicoanálisis vendría a decirnos (y no porque nos dice él, puede modificarlo) que hay un desarrollo humano dentro del propio desarrollo humano, que actúa en contra del desarrollo de la propia vida. El número irracional era lo irracional a la medida de la razón de los números, o de la ley de los números naturales. Era irracional en tanto la ley de los números naturales no los abarcaba en su ley. Es irracional la locura, en tanto la ley de la razón no abarca a la razón y a la locura, dentro de su ley.

Todo esto que dije fue tratando de explicar que en definitiva, yo no puedo hacer una apología de la locura. Pero podré leer un escrito del Dr. Sergio Larriera donde él intenta, desde su posición como psicoanalista de la locura, un elogio de ella, como posibilidad de fundamento del ser:

"Quiéren las circunstancias históricas que la locura ocupe el sitio que le corresponde, es decir, un nuevo sitio acorde con los desarrollos de las ciencias de este siglo.

Si tomamos el problema de la razón y la locura por este sesgo, no podrá haber en nuestra exposición una pizca de humanismo. Vamos a hacer en nombre de la sagrada locura, una apelación a la razón. No es necesario ya, declamar las razones de una necesaria locura general, ni se trata tampoco de realizar la apología estetizante de lo que sobra en exceso en estos tiempos. La locura ha ganado su batalla, ocupando el sitio de honor por el que tanto ha bregado a través de los siglos.

Razón, locura, son dos categorías cuya relación trataremos de presentar hoy, despegada de los referentes concretos. El mal psiquiatra y el buen loco, constituyen imágenes de un teatro demasiado pobre para el drama de que se trata.

Las construcciones penitenciarias, denominadas manicomios, son cada vez más insuficientes para albergar a una muchedumbre psicótica, que clama más justicia social que tratamiento psiquiátrico. Tal vez, una política revolucionaria consistiese en abandonar los manicomios a su suerte, dejando de ocuparse de una psiquiatría que ya ha firmado su acta de defunción. Así, de manera tan simple, sin interferencias altruistas, se produciría el baño de sangre purificador resultante del encuentro de las fuerzas sociales que son la expresión grotesca de los dos polos del tema que nos reúne, razón y locura.

La locura, ¿es un insulto, una traba a la libertad?

¿Podemos considerar que hay una actividad psíquica libre, un epifenómeno de la base material orgánica que le sirve de sustrato? En tal caso, la locura es un hecho contingente de la fragilidad del organismo. Resultaría según este planteo, la locura una



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2580)

antiesencia que actuando como nosa, como desperfecto, corroe desde afuera a la esencia humana por excelencia, la razón.

Si nos ubicamos en un punto de vista menos psiquiátrico y aceptamos que la locura y la razón son dos estados de la vida psíquica, podemos concebirla de dos maneras radicalmente distintas. Diremos que la razón tiene con la locura una relación dialéctica, constituyendo ambas dos momentos del movimiento. Desde este enfoque, la locura resulta la negación de la razón, es un momento de ella.

Muy diferente es concebir razón y locura como dos dimensiones esenciales al ser del hombre. Hay en este caso movimiento, pero las dos categorías en cuestión no resultan ya momentos del mismo movimiento, sino la estructura misma de la existencia. Somos constitutivamente cuerdos y locos, pero no dialécticamente, sino en una experiencia que tiene luces y sombras. Entonces no hay dialéctica, hay permanente doble dimensión. La locura entonces, no es algo marginal, ni extraño a la realidad de la existencia. La locura es una condición y una posibilidad esencial de la existencia".

Y todo esto que estamos viendo, es la conversación que tendríamos que haber tenido ayer, todavía no entramos en la charla de hoy.

La otra pregunta que me hicieron fue acerca del descentramiento, o más que una pregunta, fue una observación, pero la observación me hizo preguntar por la importancia que yo quería darle a esa palabra. Descentramiento sería una posibilidad esencial del símbolo. Sería, por lo tanto, una posibilidad de la producción científica -habíamos dicho- y yo hice un paréntesis para agregar que el descentramiento era también una posibilidad de cierta sustancia llamada droga, y hoy podríamos agregar, posibilidad de la propia locura, de la propia poesía. La operación de descentramiento consistiría, entonces, en relación a lo que quiero producir, la existencia de un desdoblamiento, en tanto, a mí, me tiene que pasar lo que voy a leer, pero tengo que estar en un tiempo tal que además de que me pase, pueda leer.

Por ejemplo: La ideología no permite el descentramiento. El amor no permite el descentramiento. Las relaciones transferenciales intensas tampoco permiten el descentramiento. Los sistemas sociales no permiten el descentramiento. En cambio, la locura permite el descentramiento.

Hay una teoría, muy interesante, de la locura donde el loco sería la pieza más sana de la estructura familiar. Por eso enloquece. Por ser capaz, mediante el famoso mecanismo de descentramiento, de verse en la estructura familiar, en la verdad de

la estructura, cosa que normalmente no puede hacer la familia. Y estas palabras no deben ser vanas, en tanto hay toda una corriente psiquiátrica muy importante de la cual diría yo que provenimos, que no trata al paciente psicótico si no se verifica simultáneamente el tratamiento de la familia y, a veces, el tratamiento de algunos amigos del paciente psicótico.

Se me ocurre una disgresión. Pensé en los niños. El psicoanálisis de niños es una cosa que se hace a menudo, que tiene muchas teorías que lo respaldan. Pero si nosotros dejamos correr las palabras, con las pocas palabras que pronunciamos acerca del psicoanálisis, evidentemente el niño no desea. Por lo tanto, no es el niño el que se enferma, aunque en su cuerpo estén los efectos de lo que desea, que no es él. Por lo tanto tendrá que haber psicoanálisis de padres y no de niños. Pero lo que cuesta con una teoría es ser consecuente con ella. Hay una frase que a mí siempre me impresionó por su violencia de verdad "O pervertimos la vida del practicante o pervertimos la teoría", y que al psicoanálisis le cuadra, yo diría, casi perfectamente. Es decir que toda ciencia da impulso, no sólo a su desarrollo como tal, sino que da como posibilidad, también, su ideologización. Que si bien un método científico, por ser método científico, tiene que estar en constante modificación (en tanto, es el método el que recibe el impacto de cualquier obstáculo que se presente, tanto en la teoría como en la práctica técnica) por lo tanto un método científico tiene que tener en sí mismo la capacidad de transformarse con lo que transforma.

No pasa eso siempre con el psicoanálisis, pero no es al único que le pasa, le pasa también a otras ciencias donde el método, si no se transforma, se enmohece y en su enmohecimiento, se hace ideología. Una concepción teórica, que después con el tiempo se demostrará que es ideológica, porque el proceso del desarrollo científico, no tiene porqué detenerse. Entonces, seguramente lo que hoy creemos científico, con el tiempo sabremos ideológico. Hasta ahora, nos podemos permitir pensar, que el hombre que somos no es capaz de resistir la teoría o los momentos teóricos que produjo. Ochenta años después, yo sigo teniendo algunas inhibiciones en hablar del psicoanálisis como una cosa conocida.

Trataba de decir que las teorías, que las ideologías, están encarnadas en la vida de los sujetos. Por eso es que la ciencia o lo que declama como ciencia, puede interpretar la ideología, puede rectificarla, puede transformarla, puede hacerla tomar otros rumbos, pero lo que no puede, es terminar con la ideología. Lo que no puede la ciencia es terminar con el campo



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2579)

donde ella se hace posible, que es el campo de la ideología. Donde el símbolo no puede ser más que lo imaginario en donde asienta su fundación.

Quiero decir que si nos metemos todos en la realidad -como decíamos ayer- que la realidad era la metáfora de todo lo posible, si nos metiéramos dentro de esa realidad, está claro que la ciencia no puede con la ideología y que la ideología no puede con la ciencia y que tanto una como otra mirada son miradas parciales del fenómeno de la realidad que, vuelvo a insistir, es la metáfora de todo lo posible.

Pero en el lugar donde ustedes y yo nos permitimos una reducción, y decimos que el psicoanálisis como tal, determina dentro del campo de lo posible su objeto propio, al que denomina de una propia manera, al que rodea de conceptos de sostén, entonces, podremos decir que en ese lugar, el psicoanálisis será ciencia de una ideología. Es decir de una ideología previa a su acontecimiento, en el mismo campo donde él acontece.

Llamamos ideología en el campo freudiano, a todos los intentos de Freud previos a *La Interpretación de los Sueños*. Sus contactos con la hipnosis, sus contactos con la histeria, sus contactos con la neurología o las leyes físicas de la época. Llamamos técnica ideológica a la que Freud desarrollaba con sus pacientes antes de *La Interpretación de los Sueños*, y la llamamos ideológica porque era una técnica que se iba modificando según las modificaciones y las transformaciones de sus pacientes, según las indicaciones de los pacientes. Es decir, según las modificaciones de lo real. Y el objeto real no es el objeto científico.

Si el momento de la producción teórica es un momento diferente al momento de producción técnica, tenemos que suponer en la producción teórica una especie de salto. No un cambio de nivel como habitualmente se dice, sino algo más que eso. Un cambio de mundo, un cambio de registro, donde ya no es el inconsciente de fulano de tal, no es el inconsciente de ella o de él, sino que es El Inconsciente, y ahora, no tiene nombre ni apellido. Mientras que el inconsciente de fulano de tal está articulado por las palabras, los discursos que lo formaron desde su nacimiento, El Inconsciente está sostenido por un conjunto de nociones que al articularse en él, como concepto, forman la teoría del inconsciente, que no tiene que ver ya con la mamá de nadie.

La ideología también tiene trabajo teórico, también tiene práctica técnica, lo que pasa es que es una práctica regulada desde lo real. La práctica teórica precisa estar regulada desde el aparato teórico. Es decir, si hay un obstáculo en la realidad, cambia la técnica, si mi discurso es ideológico. Si hay un obstáculo en la

realidad y si la técnica es científica, cambia la teoría y no la técnica.

El psicoanálisis tiene la complejidad de que el método asienta sobre ese sujeto, sobre un sujeto del inconsciente, el psicoanalista. Entonces habría un lugar donde no solamente estaría la teoría psicoanalítica que el psicoanalista tiene en él, que puede, también, no ser la teoría psicoanalítica, por esas cosas del inconsciente que estamos tratando de explicar. Si yo soy capaz de mirarla a Usted y llegar a sentir en ciertas oportunidades de mi vida, cuando soy un hombre grande, que Usted es mi mamá, se da cuenta que Usted puede leer represión y en lugar de leer represión puede leer, apelación, y en el supuesto caso que Usted no se equivoque cuando lee, cuando eso entre en su imaginario, puede combinarse con lo que le corresponde o con lo que no le corresponde.

Generalmente se tiene una teoría del lenguaje donde a la palabra siempre le sigue y muy fluidamente, su imagen, casi como en los libros, la imagen gráficamente representada. Es decir, cuando yo pronuncio la palabra árbol, estoy acostumbrado a ver debajo de la palabra árbol, un árbol. Esa no es la teoría del lenguaje que el psicoanálisis precisa tener. Esa es una teoría del lenguaje donde lo que separa el significante de su significado, es permeable. Cuando pronuncio la palabra árbol, caigo en la imagen de un árbol.

La teoría del lenguaje que utilizaría el psicoanálisis sería una teoría tal, donde la barra que separa el significante del significado, no es permeable. Que debajo de cualquier palabra que pronuncie, jamás encontraremos el significado, sino que el significado, la significación, se va a encontrar en la unión de significantes. Cuando yo aprendo las palabras, no las aprendo bajo ningún tipo de regla, es decir que para el inconsciente, metáfora de cualquier palabra puede ser, cualquier palabra. Porque en el lugar donde la barra que separa la palabra de lo que la palabra significa, es permeable, es en el campo de la conciencia. Esa barra en el inconsciente es impermeable.

En la lingüística estructural (que nace más o menos alrededor de *La Interpretación de los Sueños*, unos años después, 1905-1907) donde como categoría implícita aparece el símbolo, formado por significante y significado y la barra es permeable. Pero esta teoría del lenguaje no nos alcanza para explicar la Represión en psicoanálisis, porque lo que no deja pasar la significación entre significante y significado, es la barra de la represión, es decir, que lo que no permite encontrarme con lo que significa lo que hablo, es lo real, es el espacio de lo real. Siempre opaco, siempre diferente.



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2577)

Hay algo en la palabra por sí misma, que le da a cualquier palabra la posibilidad de sugerir otro sentido, en tanto, no podemos con ninguna palabra capturar el objeto que nombramos. Cuando yo digo tiza, no puedo decir blanca, no puedo decir cortada por la mitad, no puedo decir cónica. No puedo capturar el objeto éste que capturo con mi mano, con la palabra que corresponde para nombrarlo. Por lo tanto cada vez que pronuncio una palabra, por esta característica del lenguaje humano, soy atrapado por un plus de sentido. No por la magia, sino por esta característica del lenguaje humano, de no poder capturar lo que la palabra nombra. Entonces, cada vez que nombro una palabra, entro en el campo de la sugerencia de todo lo que tendría que decir para capturar el objeto nombrado. Por lo tanto, una vez pronunciada la palabra, voy a ser atrapado en un sentido que yo no dije en mi palabra. Por eso se dice que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, en tanto cada vez que él se exprese, mostrará en su manifestación un algo menos de lo que es. Tampoco podrá el deseo capturar su objeto, en tanto es de lo que carece, y los más arriesgados llegan a decir que la captura del objeto del deseo es la muerte. Que cuando el deseo captura su objeto, lo que captura es su propia muerte como deseo.

Antes de entrar todavía en el tema de hoy, me gustaría decir dos o tres palabritas que dije ayer acerca de la palabra trabajo. Llamamos trabajo del inconsciente al mecanismo por el cual se transforma el deseo, como tal, para aparecer como verdad y hacer posible su expresión, habíamos dicho que la verdad en este caso, eran los síntomas, los actos fallidos, los sueños, y llegamos a mencionar a la locura, a la poesía y a las ciencias, es decir, lo que comúnmente se llama formaciones del inconsciente, que no son otra cosa que los efectos, producto del trabajo inconsciente. La categoría de trabajo, lleva implícita que el producto ha de tener una diferencia con aquello que fue utilizado para producirlo.

En el campo de la investigación psicoanalítica, podríamos decir que cuando se produce el objeto teórico, la materia prima son los sueños y los discursos de los pacientes, que el instrumental teórico con el cual Freud trabajó esa materia prima fueron las ciencias de la época, fundamentalmente las leyes de la física y las nociones, todavía ideológicas de sus últimos escritos. Que el producto de ese trabajo teórico es el objeto teórico inconsciente, que ya no es el inconsciente de ninguno de los soñantes, ni es los instrumentos aplicados, sino otra cosa. Objeto desde el cual, ahora no ya como efecto producto de un trabajo, sino como instrumento, podré trabajar la materia prima que son los sueños o los relatos de los pacientes y producir conocimiento y transformación en el paciente.

Cuando se psicoanaliza un sueño, lo primero que ocurre es que las asociaciones del paciente nos van llevando a una red, formada por recuerdos cercanos y recuerdos lejanos. Esos recuerdos cercanos y lejanos, pertenecen a lo que el psicoanálisis llama preconscious. No estaban en la conciencia pero eran posibles de ella. En tanto que, cuando el paciente comienza a recordar, los recuerda. Muchas son las causas que se nos aparecen en estas asociaciones como posibles de haber producido el sueño.



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2578)

Por eso, que a este estado de la interpretación, podemos decir que corresponde el concepto de múltiple determinación, donde, en apariencia, todavía hay varias causas -que acabamos de construir mediante las asociaciones del paciente- que hubiesen podido determinar al sueño tal cual es. La transferencia como concepto, ocuparía el campo de lo que podríamos llamar sobre-determinación, o lo que es más conocido por otras ciencias, como determinación en última instancia.

Si la transferencia es el pasaje de energía de una representación a otra, si la transferencia es la fuerza de un afecto ligado a una representación que cambia su ligazón y se liga a otra representación y eso ocurre en el inconsciente, su acción deberá ser construida. El paciente no podrá recordarla nunca, porque no le pertenece como tal, es inconsciente. Por lo tanto llamamos trabajo de interpretación, no sólo a la asociación libre del paciente que nos llevará hasta el campo de la múltiple determinación, sino que llamamos construcción, también, a la interpretación del psicoanalista que mostrará la sobredeterminación, de esta multiplicidad de causas.

Queda claro que lo que acabamos de decir, tiene que ver y no tiene que ver, con lo que normalmente llamamos transferencia. Relación, se dice, que se va estableciendo entre el paciente y el psicoanalista y que, en su desarrollo desvía el sentido del encuentro. Ya que ahora la asociación libre esclavizará por un tiempo su sentido según el tono de la relación establecida.

Habíamos dicho que sólo levantando esta resistencia que se oponía al fluir del inconsciente, era cuando el paciente comienza a psicoanalizarse, es decir cuando existía la posibilidad de que más allá de lo que en su vida normal el paciente hiciera (que es lo mismo que hace con el psicoanalista) su palabra pudiera permitir la interpretación de aquello que sobredetermina su acción con el otro. Y eso está claro que es después del análisis de la transferencia centrada en la figura del psicoanalista.

Y ahora, para terminar, leeré un pequeño escrito denominado "La locura" para ver si la vez que viene podemos hablar del deseo inconsciente.

LA LOCURA

Y todo fue bien y todo fue mal. Y fueron desfilando por mi casa, seres de todos los tamaños, siempre con la misma misión oculta, eso sí, y aún para ellos mismos, de no dejar crecer lo que crecía o por lo menos, de no poder mirar lo que crecía o como mínimo, olvidarse de no haber dejado crecer lo que crecía, de haber mirado o de no haber mirado, en fin, olvidarse de todo. Y fueron desfilando por mi vida, hombres y mujeres. Ingenieros, amantes de los mecanismos de relojería. Enfermedades infecciosas de corta duración,



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2573)

enfermedades de las cuales nunca se sabe si son del corazón o, directamente, de la cabeza. Médicos, amantes de la carne que pensaban que el hombre era, una combinación de algo con algo. Psicoanalistas, amos, dispuestos a malgastar su vida en liberarse. En esta época el hombre era una cantidad de células incommensurable, desesperadas.

Una cantidad incommensurable de palabras en cualquier dirección.

Y cuando la dirección tomada por el azar de las combinaciones era,

la dirección línea recta hacia la muerte, alguien pronunciaba las palabras mágicas, y bailando y cantando,

una cama redonda no le hace mal a nadie,

y además, entre los celos y el pecado, ¿quién se anima a morir?

Y lo creímos todos,

también yo,

que con nuestros sexos abiertos a los cuatro vientos,

o bien,

según las estaciones o el color de la tarde,

con nuestros sexos abiertos a los cuatro vientos y erguidos,

totipotentes y geniales,

deteníamos la muerte.

Y quiero decir antes de cerrar la cuenta con el psicoanálisis,

que todos nosotros, también yo,

llamamos a toda esa porquería relaciones múltiples.

Y todos nosotros, tuvimos la valentía de llamar a esos accidentes nuestra vida.

Poetas,

por mi casa desfilaban poetas,

hombres extraviados de tanto tener,

pensaban que el hombre, puede caber en un poema.

Y fueron desfilando por mi casa, los pequeños comerciantes y las putas.

Gente que había sido siempre estafada. Les correspondía ser los estafadores.

Y todo fue en mi casa:

dejaron el dolor y me estafaron,

y todo estuvo bien y todo estuvo mal,

y desfilaban por mi casa,

una mujer,

y otra,

y aún otra más,

y en todos los casos dejaron su pequeña cagadita en un rincón de la casa,

y en todos los casos fueron felices.

El error,

haberse llevado cuando huían, mi ritmo.

Se volverán locas.

Y no quiero nombrar lo que se nombra solo y que también-desfiló

por mi casa.

Quisiera que cada uno sepa el horror que trajo a mi vida.

Que cada uno revise lo robado,

en mi casa también había horrores.

Y fuimos diciendo a todo que sí,

fuimos,

una maravillosa estación de servicio.

Y nuestras palabras,

nuestro semen,

y el flujo ardiente de nuestras amadas,

eran el combustible ambicionado para fortalecer esas

pequeñas y desesperadas vidas,

para que pudieran ahora fortalecidas,

escalar, por la montaña hasta su cumbre.

Así decían ellos,

escalar la montaña.

Estaban todos locos.

Le llamaban montaña a conseguir un trabajo,

conversar con la gente

-otros humanos como ellos-

beberse una cerveza en una tasca,

escribir un poema.

Y por mi casa desfiló también, mi propia locura.

Y yo también estuve loco.

Y yo también, veía montañas por todos lados,

y lo peor, no era verlas,

lo peor era desear fervientemente llegar hasta la cumbre.

Y no tenía pies.

Y no tenía manos.

Y mi mirada era un pozo ciego donde se ahogaba entre la mierda

el que no pudo ser.

Y mis genitales eran históricos y no se podían vender a ningún



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2574)

precio.

Y mi corazón,

y mi cabeza,

breves lamentos de quien no había podido liberarse.

Así, me dije:

no se puede escalar ninguna montaña.

Lo decidí una tarde,

las montañas no existen.

Y las cumbres,

tienen que ver en todos los casos con dios.

Más allá del hombre,

me dije,

sólo podemos hallar otro hombre.

Más allá de la vida,

ningún goce,

más allá de la vida,

la muerte.

Y me quedé tranquilo

y tuve,

también yo, mi porvenir.

Y si puede uno pueden todos,

y entonces cada uno,

tuvo su propio porvenir.

Y yo quiero hablar de todo,

y hablando de todo,

pidiendo de todo,

escapándome luego de todo porque no tengo ganas para nada,

porque toda la energía fue hablar,

decir mis cosas. Y bien,

puedo entonces dejar correr mi voz, abrir mi boca a la soledad,

dejar salir de mí en vómitos radiantes,

los recuerdos,

el pus.

Ir tomando confianza.

Respirar alocadamente aunque no sienta nada.

El ejercicio hace bien,

el ejercicio es saludable.

Hagamos ejercicio mi querido doctor.

La palabra habla de mí y también habla de usted.

La palabra,

una especie de confabulación contra todos.

En esta historia no se salva nadie.

La mía es una historia sin fondo,

sin llegada.

Un volcán que dejó de rugir en el pasado.

Anímese doctor,

en mi interior no quedan,

ni explosiones,

ni ninguna lava hirviendo en mis entrañas.

Mi sexo es de marfil.

Del libro "Freud y Lacan -hablados-I"



EL LENGUAJE SON LAS LEYES DEL LENGUAJE

El lenguaje son las leyes del lenguaje. El inconsciente son las leyes de los procesos inconscientes. Que el inconsciente está estructurado como lenguaje no significa que el lenguaje sea un lengua, una manera de expresarse, una forma de hablar, aunque todas estas características, y aún otras, estén en juego en esta fórmula. Que el inconsciente está estructurado como lenguaje quiere decir que lo inconsciente tiene estructura de lenguaje, estructura significativa, y que lo propiamente inconsciente son las leyes que determinan sus procesos y sus productos, es decir, las cadenas de significantes que dialogan entre sí y que producen al sujeto.

Lenguaje e inconsciente comparten los mismos mecanismos: condensación y desplazamiento, metáfora y metonimia, entendiendo 'mecanismos' en el sentido de aquello que se haya regulado por una leyes precisas. Un mecanismo funciona siempre igual, pero no siempre produce lo mismo.

Estos mecanismos no están ligados a contenido alguno. Ellos son los que producen los contenidos, los sentidos en los que no se pueden detener. La ambición por retenerlos, por fijarlos a unos contenidos precisos lleva al sujeto a enfermarse o una filosofía del lenguaje, pero no a la esencia del lenguaje.

Dar cuenta de estos procesos, reconocerlos en sus productos, no significa, sin embargo, apropiarse de una técnica, ni de una estructura formal, como pretende la lógica. No es una guía para el pensamiento correcto. Saber que en el chiste intervienen la condensación y el desplazamiento, no nos enseña a hacer buenos chistes. El pensamiento, y el chiste es una de sus formas más sociales, es inconsciente y todo intento de atraparlo en nuestras estructuras formales nos hacen perder su rastro.

Sólo el poeta, el que entrega su pensamiento a los procesos inconscientes, puede decir algo acerca de la esencia del lenguaje, en tanto que es aquel que tolera su falta de sentido, su ambición infinita de sentido. El sentido, el significado, no es lo que hace interesante al lenguaje, sino su capacidad inagotable para engendrar sentidos. Cuando el poeta no se ocupa de los sentidos, cuando los abandona, enriquece nuestra vida con nuevos sentidos. Porque no es que los sentidos carezcan de importancia, sino que no podemos quedarnos con ninguno. Cuando un poeta se queda con algún sentido, podemos decir que ha perdido la senda de la poesía y se ha convertido en un racionalista. El pensamiento poético se ha hecho opaco para él.

Los sentidos no producen significantes, porque no es en su seno en donde la combinación y la sustitución se hacen posibles. La combinación y la sustitución, que conforman el alma de la condensación y el desplazamiento, tienen lugar precisamente en la ausencia de significados. La homonimia, la similitud, la coincidencia en el tiempo, la ambivalencia, etc., es decir, lo más alejado de la comprensibilidad, de lo inteligible, que hacen tan confortable a los significantes, es lo que permite en el chiste, en el poema o en el sueño, la sustitución de un significante por otro. Dicho de otro modo, es esta capacidad de sustitución la que hace posibles las producciones del inconsciente, llámense chistes, sueños o síntomas.

Ruy Henríquez

Psicoanalista

618 596 582

ruyhenriquez@hotmail.com

www.ruyhenriquez.com



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2570)



LA MUJER HOY

CUALQUIERA PUEDE SER RIMBAUD

Valles y esmeraldas
lágrimas que no brillan.
Entre diamantes recién arrancados
un hombre agoniza
entre mis brazos
diciendo
con la época:
No fui feliz.

Y si ser feliz es tan equívoco como ser bueno o ser malo y serlo es imposible en la tierra, porque para ellos, esto es porque debe serlo, un valle de lágrimas.

NO HABLEMOS DEL SABER DE LOS SABIOS, REVISEMOS SU LOCURA

Volver a los textos, los antiguos, se trate de la Biblia, de Hölderlin, de Balzac o de Freud, es una buena manera de irritarse, a Ellos, Los Grandes, los sabios, les pesaba en su vida lo mismo que a mí o a ti.

Que cotidianidad y poesía sean cosas diferentes son argucias del sistema donde el hombre va pasando su vida. Alienación por alienación no hay una gran diferencia entre estar atada a una máquina de escribir, a un honorable caballete de pintor o a la máquina de embotellar coca cola.

Así como nos gusta la literatura y la pintura y hasta la ciencia, a ti como a mí nos gusta la coca cola. Elementos de la cotidianidad, como prender el televisor y que éste funcione perfectamente, como ir al teatro o al cine cada tanto.

Todo es cotidianidad en el hombre y todo es el hombre ante el vacío del arte.

Nadie renuncia a sus ilusiones, sólo se posponen. A veces porque no alcanza el tiempo, otras lo que no alcanza es el dinero.

Diferentes pretextos, diferentes clases donde en la alienación del discurso corriente, el hombre pospone seguir escribiendo la historia del hombre.

Rimbaud, Hölderlin, tú y yo y también ese tonto ineficaz que merodea con nosotros en la gran cadena humana.

Ese tonto ineficaz que está precisamente allí para decirnos a ti y a mí que no podemos porque él puede tan poco.

Ser ese tonto es aún peor que soportar que respire a nuestro lado, pero Esparta está muy lejos y si hemos de soportar ese tonto, mejor seamos Rimbaud.

Y será posible aún entre los humos y el alcohol arcaicos, si entendemos que como ese tonto donde lo humano parece casi perdido para siempre nuestro discurso cotidiano padece del mismo mal.

Ineficaz y tonto no alcanza para explicar la extensa trama donde el hombre común está atrapado.

Discurso de frases y formas de eficacia preexistentes a su propia existencia como personas.

No es fácil.

Escapar a lo preexistente como a una determinación; con estereotipos y por estereotipación, estereotipadamente el hombre ha conseguido hablar, sonreír, salir de paseo, procrear y seguir aún respirando. ¿Quién podría pedirle más?

La Poesía puede.

Porque Ella es lo que es por los grandes descubridores de fisuras, los grandes alcahuetes, quiero decir, los poetas grandes.

DÓNDE LEER YO, QUE YO NO ESTÉ

Kandinsky y Carpani me emocionan.

Se parecen entre ellos como Baudelaire a González Tuñón.

Se parecen con el parecido semejante de objetos producidos en una cultura que deberá devorarlos, para que sean eso: Cultura, algo que los arqueólogos del futuro deberán estudiar.

Tener futuro en nuestro tiempo es algo maravilloso.

Yo, un ser, en la cultura que a través de objetos estudiarán, me plazco en ellos, me retuerzo en ellos y me digo que un Malinowski dentro de mil años, no es lo mismo que el periódico del día comentando a Heidegger con Julio González.

También yo, es algo que esos arqueólogos estudiarán en esos objetos, detrás de mí. A pesar de la política, tan antigua como la poesía, tan tenaz como ella, desvío de desvíos en el corazón del hombre en tránsito para su propio ser.

Poesía y política, algo que marcha paralelo en los meandros de la historia, sin que se encuentren jamás.

Y no creo con esto que no haya que cambiar absolutamente nada.

Estamos en un siglo donde la bomba atómica, y la de neutrones y el napalm, etc, han producido el encuentro entre el hombre y el momento de su muerte como algo permanente.

Todo es instante y todo es fugaz.

Yo es un muerto que transita entre escombros, el temor.

Cada tanto Kandinsky o Carpani nos hacen recordar que en ese horror sobrevive el arte.

El hombre posible a veces es un hombre preocupado por su comida y gozando con ella todo lo que puede vivir. Un visitante es motivo de risas y alegría cuando la simulación de la felicidad, toda una política, no le permite pensar qué felicidad, qué hombre, simula.

Entonces el arte nos redime o nos crucifica.

Y eso es también una política. ¡Divino y Cordero, dos mil años después, entre las bombas y las drogas apuntando al corazón de nuestro destino de hombres!

A ver, ¿quién soporta?

A ver ¿quién vive?

Entonces busquemos en los libros y en los museos, porque después de todo buscar allí no carece de nada para quienes tienen el privilegio de poder buscar.

A cada uno lo suyo:

a los pobres, el hambre

a los ricos, el oro y el ocio

a los que puedan entre ellos, desde el hambre o desde el oro, la Poesía y el arte y también la ciencia, aunque sea a ella a quién le debemos la muerte entre sus productos parciales.

Que cada pintor haga lo que tiene que hacer

Que cada escritor escriba

Y que yo, por delitos de esa humanidad, olvide para siempre cristales y fragmentos.

Ballenas verdes como árboles me liberan

sobrevuelan en forma transparente

un cuchicheo sosegado.

María Chévez

Psicoanalista

91 541 75 13

mariachevez@grupocero.org



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2576)

www.momgallery.com

1 dibujo diario

1 cuadro semanal



EL DESEO COMO CORAZÓN DEL SUJETO

Cuando nos posicionamos como sujetos de la interrogación distinguimos enunciado y enunciación, el texto y el contexto, lo dicho y el acto de decir, y esto sin olvidar que la distinción entre enunciado y enunciación, no tiene ningún sentido jerárquico, no son niveles superiores e inferiores, ni mantienen una cronología de un antes y un después, sino que lo que ocurre en cada uno de ellos es simultáneo.

También la demanda y el deseo se dan en simultaneidad sin que por ello dejen de mantener las diferencias.

Cuando un enfermo va a ver al psicoanalista no quiere decir que espera la curación sino que le pone a prueba de sacarle de su condición de enfermo. Esto no implica que el enfermo no quiera mantener su condición de enfermo, incluso a veces va para que le autentifiquen su condición de enfermo, y otras para que le ayuden a preservar su enfermedad, a que le traten del modo que le conviene a él, a ese que le permite seguir siendo un enfermo bien instalado en su enfermedad.

Esto muestra la falla entre demanda y deseo. Y no es necesario ser psicoanalista, ni siquiera médico, para saber que cuando cualquiera nos pide algo, ya sea nuestro mejor amigo, ya sea hombre o mujer, esto no es para nada idéntico, y a veces es todo lo contrario, a aquello que desea. Es por esto que en psicoanálisis no debemos caer en la dialéctica de la frustración-regresión, sino en la dialéctica de la demanda y el deseo.

La demanda no se cumple nunca en los límites de una relación dual, pues ella apunta, más allá del otro como persona real o imaginaria, a la demanda de amor. Esto no habla de ningún sentido erótico del término, sino que introduce la demanda del Otro, donde no se sabe cuál es su deseo, en tanto sólo nos transformamos en sujetos en relación al Otro como lugar de la palabra y donde el Otro está marcado por las condiciones del significante. El Otro es invocado cada vez que hay palabra, es decir cada vez que hay demanda.

Sabemos que no hablamos para ser sino que somos porque hablamos, como sabemos que no pedimos porque hablamos sino que porque hablamos demandamos.

Toda demanda está separada por el campo del deseo. El sujeto no puede situarse con relación a su propia demanda sino en tanto S barrado, marcado por esa Spaltung que produce al sujeto y que sitúa su deseo en el deseo del Otro, siendo el falo el significante que representa la relación del sujeto con el significante, designando aquello que el Otro desea cuando está marcado por el significante.

El sujeto del psicoanálisis es aquel que articula la frase: "Él no sabía que estaba muerto", es decir el sujeto de la enunciación en tercera persona. Y esto traducido a la primera persona sólo podría ser: "Yo no sabía que vivía de ser mortal". Como vemos algo ni trágico, ni cómico, sino algo que nos indica que a nuestra propia vida somos en alguna medida extraños.

Subvertir a Aristóteles es saber que fue Aristóteles quien nos dice que el Otro es un lugar donde uno se esfuerza en transferir el saber del sujeto. De esto queda lo que Hegel despliega como historia del sujeto, en tanto partió de que el Otro sabía que había un saber absoluto, y esto es una suposición indebida, pues para el psicoanálisis el inconsciente es un saber sin sujeto, que no piensa, no juzga, ni calcula, donde el sujeto se pierde él mismo en esta suposición de saber, en tanto el psicoanálisis le indica un camino que le sitúa en relación al saber, que es hablar sin saber, en tanto se tratará siempre de un saber insabido, que no por insabido deja de tener consecuencias.

Para subvertir el Otro de la filosofía tendremos que situarlo en nuestra teoría.

Respecto a la cuestión del Otro como Otro simbólico sabemos que puede ser suplantado por el otro, perdiendo así el sujeto su doble alteridad, y esto lo vemos en sus trastornos porque cuando funciona bien no produce efectos que nos indiquen su funcionamiento, por eso que es la estructura clínica de la psicosis la que nos permite observar que el Otro puede ser suplantado por el otro imaginario, que como sabemos es sede de nuestra otredad y también es la sede de la otredad de nuestro semejante.

En cuanto al objeto del deseo sabemos que no está ligado al deseo por una armonía preestablecida, en tanto el objeto del deseo humano es el objeto del deseo de otro.

Cuando hablamos de metáfora se trata siempre de la sustitución de un significante que hace surgir la falta en el ser necesaria para que haya sujeto: el falo. Por eso que la metáfora es siempre metáfora del sujeto y la metonimia es metonimia del deseo.

Lo concerniente a la identificación está del lado de la metáfora mientras que lo concerniente a la articulación está del lado de la metonimia.

Cuando estamos a nivel de la sustitución del sujeto se trata de la metáfora mientras que cuando estamos a nivel de la sustitución

del nombre se trata de la metonimia. Es la colocación del nuevo significante en posición del sujeto lo que permite el valor metafórico, podemos decir que es una articulación posicional.

El verso de Víctor Hugo "Su gravilla no era avara ni rencorosa" es un claro ejemplo de metáfora donde la gravilla toma su lugar metafórico por su colocación en posición del sujeto en la proposición, el lugar de Booz.

El sueño de Anna Freud es un claro ejemplo de metonimia: Anna Freud, fresas, frambuesas, flanes, papillas, debido a su función posicional que les posiciona en función de equivalencia. No es porque sean un sustituto imaginario del objeto deseado: fresas, sino que la frase comienza con el nombre de la persona: Anna Freud, y sólo desde el plano de la nominación es posible la transferencia de significado.

Los niños llegan antes a la metonimia que a la metáfora, porque la articulación significativa es dominante respecto a la transferencia de significado.

Hay que entender que el síntoma es una metáfora del mismo modo que el deseo del hombre es una metonimia. Esto liga a la metáfora con la cuestión del ser y a la metonimia con su falta.

Antes que en la retórica se hablara de metáfora y metonimia Freud ya había hablado de condensación y desplazamiento. Freud llega a decir que el corazón de la condensación es el desplazamiento, así como la metonimia es el corazón de la metáfora, esto quiere decir que la metonimia es inicial y hace posible la metáfora.

Así decimos que el deseo de la madre es inicial para el niño y hace posible la instalación de metáfora paterna que lo hace sujeto del inconsciente.

Las funciones de la metáfora y la metonimia nos permiten dar cuenta de la metáfora paterna en tanto que posición del significante del padre como fundadora de la posición del falo, en tanto es el Nombre-del-Padre como nombre del padre muerto y la metamorfosis de la posición de la madre fálica a función fálica, lo que se produce en los tres tiempos lógicos del Complejo de Edipo:

Un primer tiempo: identificación al objeto del deseo del Otro: ser el falo.

Un segundo tiempo: momento del padre privador, padre imaginario, que priva a la madre y al niño del falo, en esa relación de intercambio imaginario del falo imaginario, donde la fórmula es: no reintegrarás tu producto para la madre y no te acostarás con tu madre para el niño.

Y un tercer tiempo donde el padre castrador aparece como padre donador, en tanto es el portador del falo, ni lo es ni lo tiene, siendo lo que conduce al niño a identificarse al padre como poseedor y a la niña a identificarse al padre en tanto que lo posee, en tanto sabemos que el complejo de castración dilu-

ye el complejo de Edipo en el varón, lo que le permite una identidad sexual, y a la mujer le permite entrar al complejo de Edipo e identificarse al padre, lo que le conducirá a una posición de identidad sexual siempre indeterminada, y cuando queda determinada estará condenada a tomar posición masculina, es decir tomará una posición en la estructura histórica. Es por eso que una mujer para serlo tiene que tener algo de extravío y un hombre tiene que parecer un hombre es decir siempre un poco ridículo.

El Nombre-del-Padre en tanto funda el hecho de que hay ley, produce un sujeto deseante, en tanto la ley de castración va a permitir que la madre fálica, deseante y pulsional, que desea al niño, produzca un niño deseante, es decir pase de ser una posición fálica para el niño a ser una función fálica, permitiendo su entrada a la economía del deseo, es decir se hará inconsciente la organización (fálica) infantil.

En cuanto a la organización significativa, en el seminario de Las formaciones del inconsciente nos presenta Lacan la cadena significativa diacrónica en una cortadura sincrónica discursiva, que más tarde formalizará como diacronía parlante y sincronía significativa, es decir la sincronía de la escucha por parte del analista y la puesta en acto del analizante, en tanto ambos están estructurados por un mismo discurso, el discurso del análisis en posición asimétrica. En tanto, todos somos hijos del discurso.

En psicoanálisis es el deseo del Otro lo que es marcado por la barra, es decir se va a tratar de la castración materna. Y va a ser la dialéctica del deseo y la demanda lo que está en juego, pues olvidar esto es deslizarse en la cuestión de la frustración-regresión.

Es por esto que siempre está en juego el deseo, la demanda y la indeterminación del sujeto.

Sujeto del deseo y sujeto de la demanda, sujeto deseante y sujeto pulsional.

El sujeto del deseo sostenido en la estructura del fantasma, en tanto no hay sujeto sino el del fantasma, es decir el sujeto del inconsciente: S barrado \diamond a, en perpetua relación con el objeto del deseo.

El sujeto de la demanda sostenido en la estructura de la pulsión: S barrado \diamond D.

El sujeto humano, en su esencia de sujeto problemático, se sitúa en una cierta relación con el significante y S (A barrado) designa lo que el falo realiza en el Otro de significante.

El deseo no es articulable porque está articulado en la demanda, por eso en principio el niño atribuye a sus padres el poder de conocer todos sus pensamientos, en tanto sus pensamientos se forman en la palabra del Otro, en la demanda al Otro, y de aquí se deriva también que la relación narcisista esté abierta a un transivismo permanente, es decir, cuando el niño pega a otro



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2575)



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2571)

niño puede decir que ha sido pegado, o bien cuando un niño se cae puede decir que él se ha caído, y si decimos permanente es porque en los adultos también funciona así, atribuimos a otros lo que pensamos o nos ocurre, o bien decimos que nos sucede lo que les sucede a los otros.

Que seamos sujetos hablantes depende de otros hablantes y también que seamos deseantes depende de otros deseantes, por eso que no sólo está la dimensión de la palabra del Otro, es decir la Demanda del Otro sino la dimensión que supone el deseo del Otro, pues nada más allá de lo que el sujeto demanda, más allá de lo que el otro demanda al sujeto, está lo que el otro (la madre) desea. Lo que define la dimensión del deseo es su relación con el deseo del Otro. Freud descubre esta dimensión del deseo en el sujeto, en tanto el deseo se define como deseo del Otro. Y es la histérica la que permite que Freud produzca esta fórmula, así tenemos el ejemplo del sueño de la bella carnicera, donde se crea un deseo insatisfecho independientemente del objeto de toda necesidad y que la histérica sólo asume su deseo (insatisfecho) bajo la forma del de su amiga.

La demanda pervierte la necesidad, en tanto más allá del objeto de la necesidad, está la demanda de amor, más allá de que la madre cubra las necesidades del niño, más allá de lo que la madre da o deja de dar, está la manera de dar o dejar de dar, está lo que la madre hace creer al niño acerca de si lo puede todo o no lo puede todo, es decir si es deseante o no, si está sometida a la ley o dicta la ley, y aún si ella es la ley. Se trataría de atender la demanda de amor más allá de la necesidad, sabiendo que la demanda de amor no se puede colmar. A veces en el afán de colmar la demanda de amor, hay madres que elevan la atención de las necesidades a la categoría de amor, con lo cual consiguen taponar el deseo y los niños entran en la dialéctica de la anorexia y la bulimia, o algo más grave como tomar posición en la estructura psicótica, en tanto entre la exigencia de la necesidad y la demanda articulada, que en el fondo es demanda de amor, hay un resto irreductible, que como no es relación con un objeto, es irreductible a la necesidad, por lo que será el lugar de la causa del deseo.

El deseo sexual viene a ocupar ese lugar del deseo, porque es esencialmente problemático, lo es en el plano de la necesidad porque introduce la dialéctica de la especie en el individuo y lo es en cuanto a la demanda de amor, pues el deseo no puede articularse en una demanda cualquiera. Todo pedido es una forma barata de expresión del deseo. Por eso que decimos que la demanda es demanda significativa, y el falo es ese significativo, como tal velado, disfrazado.

Decimos que no hablamos para ser sino que somos seres hablantes porque hablamos, y no hablamos para pedir sino que porque hablamos demandamos.

No podemos reducir el deseo a la demanda de la satisfacción, por eso que en psicoanálisis no se trata de reducir la demanda sino de elucidarla. Por eso que toda demanda de satisfacción de una necesidad debe pasar por los desfiladeros del significativo.

Amelia Díez Cuesta
Psicoanalista
607 762 104
ameliadiezcuesta@gmail.com

SOBRE LAS RELACIONES DE PAREJA

Viene de Extensión Universitaria n° 125

-Me gustaría demostrarte algo que no puedo demostrarte:
Me cortaré los huevos y te los ofreceré y estoy seguro que vos pensarías que otra mujer se beneficia con ese gesto de amor.
Es por eso que no me corto los huevos, es por eso que te amo hasta el ofrecimiento de lo que no podré cumplir...
Miguel trataba de hacerle comprender a Zara, algo que él creía haber entendido en las entrevistas que tuvo con el Master.
-Lo que quiero decirte, prosiguió, es que no hay prueba de amor verdadera, en el sentido de que ninguna prueba de amor es suficiente prueba de amor.
Zara acababa de cumplir 30 años y no podía entender cómo un niño como Miguel, porque Miguel era casi un niño, tenía apenas 18 años y acababa de ingresar en la Facultad de Medicina, ¿cómo era posible que hablara como hablaba?
-Eso me calienta, pensaba Zara, yo hace 10 años que me psicoanalizo con el Master y no puedo hablar como Miguel habla, después de haber tenido tres entrevistas con él.
Zara tratando de disuadirlo, le dice:
-Para mí, sería prueba suficiente de amor, amar a la mujer que amas.
-Bueno, eso para vos es muy sencillo, vos sos la mujer que amo, dijo Miguel sin entender.
-Estaba pensando, en el caso que te enamoraras de otra mujer, yo la amaría.
Zara, nunca sabremos, si a propósito o sin querer, le había dado a Miguel una idea que éste, evidentemente, no tenía:
Amar a dos mujeres, hacer el amor con las dos juntas.
Cuando siguió la conversación ya Miguel había crecido más de una década, entonces pudo preguntar a su vez:
-¿Y qué mujer te gusta tanto para amarla como me amas a mí?
Ella respondió rápidamente:
-Ninguna, ninguna.
Miguel no le creyó, pero aceptó el paréntesis diciendo que le gustaría ir al Hipódromo.
-Linda tarde, dijo Zara, y se metió en el baño. Hizo ruido como de bañarse y salió del baño desnuda con el pelo suelto y le preguntó a Miguel:
-¿Por qué, a veces, eres tan grande teniendo tan pocos años?
-Según se mire, contestó Miguel, un hombre en el continente americano es un hombre, cuando cumple dos requisitos básicos. Después de cumplir los requisitos, en América, todos los hombres son, más o menos, iguales sin importar mucho la edad.
-¿Y qué cosas tan poderosas pueden casi igualar a todos los hombres?
Zara estaba muy sorprendida con lo que le decía Miguel y se volvió a preguntar en voz alta:



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2572)

-¿Qué cosa será tan poderosa, que ni siquiera Dios pudo igualar a los hombres?

Y Miguel desnudándose, él también, le dijo:

-Yo me eché mi primer polvo completo con dos mujeres a los ocho años y cobré mi primer salario el mismo año, es decir, que soy hombre hace diez años. En Europa, que muchos hombres se echan su primer polvo a los treinta y otros cobran su primer salario a los treinta y cinco, sería considerado como un hombre de cuarenta, cuarenta y cinco años.

Así que a dejarse de joder con que soy muy joven, y es mejor que te pongas a estudiar algo.

Como Zara lo miró con cara de decirle:

-¿Qué mierda tengo que ir a estudiar yo?

Miguel aclaró o trató de aclarar lo de estudiar algo:

-Te lo digo en el sentido de alguna nueva posición para el amor y no esas maneras para adolescentes perturbados, un poco, mentalmente, por falta de amor, que utilizas conmigo desde que nos conocemos, como si quisieras hacerme perder la virginidad de a poco. Y no te das cuenta que aquí, la única virgen sos vos.

-Miguel, ¿qué te pasa? preguntó un poco histérica Zara.

-Me pasan los huevos, o te buscas algún macho que te enseñe a hacer el amor de otra manera o tendré que enseñarte yo.

Zara estaba fuera de sí y le dijo:

-No sé qué mierda tenés para enseñarme, boludito.

-Ahora, me imagino, dijo Miguel, que los hombres que frecuentás, es en este momento, cuando te dan un cachetazo.

Zara se excitó con la posibilidad que ese angelito maligno pensara en pegarle y se abrazó a sus piernas y levantando la cabeza para mirarlo le dijo:

-Pégame, ahora, hijo de puta. A ver qué macho que sos.

-Soy el macho que te volverá loca sin tocarte.

Y diciendo esto, Miguel, forcejeó un poco con Zara pero no para escapar a sus brazos, sino para darse vuelta y poner su culito terso y juvenil en la boca de Zara.

Zara besó, chupó un poco, pero tuvo miedo, mucho miedo.

Gozar como una loca, lo único que le faltaba, tener un orgasmo chupándole el culo a un hombre.

-Por favor, dijo Zara y soltando las piernas de Miguel le pidió que la ayudara a ponerse en pie.

Él la ayudó amablemente, se vistieron y salieron para el café donde se encontraban con los amigos.

Zara lo miró y le dijo:

-Eres muy bello.

-Yo lo sé, le dijo Miguel y además te autorizo (no pudo dejar de reír cuando decía esto) cuando pierda un poco de belleza me tires a la basura.

-Si ya, dijo Zara que se sentía vieja y estúpida frente a Miguel.

-Ninguna persona estuvo nunca a mi lado, tal vez, dijo Miguel, si pudieras estar al lado mío, yo no te abandonaría aunque te vuelvas una vieja estúpida.

-Sí, mi amor, dijo Zara colgándose del brazo de Miguel.

La contextura física de éste daba para cualquier cosa, aunque alguien le diera una patada en los huevos, él seguía caminando como si nada hubiera pasado.

Así que a medida que levantaba su brazo, Zara se levantaba del suelo. Cuando la boca de Zara había alcanzado su estatura, le dio un pequeño beso en la frente y la bajó.

Zara siguió caminando del brazo de Miguel, en silencio. Nunca ningún hombre me había hecho sentir que era mi padre, y este mocosito de mierda, me lo hace sentir. ¿Me estaré volviendo loca? Y enseguida, apretándose al brazo del hombre:

-La mujer que me gusta es Carlina.

-No la conozco, ¿es más bella que vos?

-No lo sé, Zara riéndose, yo soy muy bella, pero ella es muy apasionada, eso me gusta de ella.

Miguel, en el mismo tono divertido de Zara:

-Y vos, ¿cuándo la probaste?

-Eh, che, te estoy diciendo que quiero que la probemos juntos.

Se abrazaron, rieron, corrieron por la calle, comieron frutas por la calle, se amaron y no tanto porque Miguel se había vuelto más grande sino porque Zara decidió a pesar de sus 30 años tener su verdadera edad mental.

(Continuará)

Capítulo IV de la novela "El sexo del amor"
Autor: Miguel Oscar Menassa

Libros de
Miguel Oscar Menassa
A la venta en
e-libro.net

DPTO. DE CLÍNICA PSICOANALÍTICA GRUPOCERO

Contamos con un amplio equipo de profesionales especializados

Lo que nos distingue es la cuidada formación de nuestros psicoanalistas

Psicoanalizarse es invertir en usted mismo, en su salud. Su mejor inversión.

ESCUELA DE PSICOANÁLISIS GRUPO CERO

Seminario Sigmund Freud

Seminario Jacques Lacan

Seminario de Medicina Psicosomática

ESCUELA DE POESÍA GRUPO CERO

Talleres de Poesía

Talleres de Cine

Talleres de Pintura

ESPAÑA

c/ Duque de Osuna, 4 (local)
Tel. 91 758 19 40
actividades@grupocero.info
www.grupocero.org

ARGENTINA

c/ Mansilla 2686 planta baja
Tel. 00 5411 4966 1710 / 1713
grupocero@fibertel.com.ar
www.grupocerobuenosaires.com

BRASIL

Rua Cabral, 225 (51) 3024 2629
Barrio Rio Branco
Porto Alegre / RS
contato@grupocerobrasil.com
www.grupocerobrasil.com.br

OFERTA PARA JÓVENES
Una sesión a la semana
150 € al mes

**ASOCIACIÓN JUVENTUD
GRUPO CERO**

WEBS RECOMENDADAS

www.grupocero.org

www.editorialgrupocero.com

www.momgallery.com